

CAPITULO. CXIX.

Como vino Andres de Duero a nuestro Real, y el soldado Ysagre, y dos Indios de Cuba, Naborias del Duero, y quien era el Duero, y a lo que venia, y lo que tuvimos por cierto, y lo que se concertó.

Y Es desta manera, que tengo de boiver muy atras a recitar lo pasado. Ya he dicho en los capitulos mas adelante de estos, que quando estuamos en San Tiago de Cuba, que se concertó Cortes con Andres de Duero, y con vn Contador del Rey, que se dezia Amador de Lares, que eran grandes amigos del Diego Velazquez, y el Duero era su secretario, que tratasse con el Diego Velazquez, que le hiziesse a Cortes Capitan General para venir en aquella armada, y que partiria con ellos todo el oro, y plata y joyas que le cupiesse de su parte de Cortes; y como el Andres de Duero vió en aquel instante a Cortes su compañero tan rico, y poderoso, y tocó color que venia a poner paz, y a fauorecer a Narvaez, y en lo que entendió era demandar la parte de la compañía; porque ya el otro su compañero Amador de Lares era fallecido; y como Cortes era sagaz, y manso, no solamente le prometió de darle gran tesoro, sino que tambien le daría mando en toda la armada, ni mas, ni menos que su propia persona, y que despues de conquistada la Nueva España, le daría otros tantos pueblos como a él, con tal que tuviesse concierto con Agustín Bermudez, que era alguazil mayor del Real de Narvaez, y con otros caualeros, que aqui no nombro, que estauan convocados, para que en todo caso fuesen en desviar al Narvaez, para que no saliesse con la vida, e con honra, y le desbaratasse: y como a Narvaez tuviesse muerto, ó preso, y deshecha su

Con que fin vino Andres de Duero a verse con Cortes.

armada, que ellos quedarían por señores, y partirían el oro, y pueblos de la Nueva España; y para mas le atraer, y convocar a lo que dicho tengo, le cargó de oro sus dos Indios de Cuba, y segun pareció, el Duero se lo prometió, y así ya se lo tenía prometido el Agustín Bermudez por firmas, y cartas: y tambien embió Cortes al Bermudez, y a vn Clerigo, que se dezia Juan de Leon, y el Clerigo Gueuara, que fue el que primero embió Narvaez, y otros sus amigos, muchos texuelos, y joyas de oro, y les escriuió lo que le pareció que convenia, para que en todo le ayudasen: y estuvo el Andres de Duero en nuestro Real el dia que llegó, hasta otro dia despues de comer, que era dia de Pasqua de Espiritu Santo, y comió con Cortes, y estuvo hablando con él en secreto buen rato; y quando huvieron comido, se despidió el Duero de todos nosotros, así Capitanes, como soldados, y luego fue a cavallo otra vez adonde Cortes estava, y dixo: Que manda V. merced? que me quiero yr: y respondióle, que vaya con Dios, y mire señor Andres de Duero que aya buen concierto de lo que tenemos platicado, sino en mi conciencia (que así jurava Cortes) que antes de tres dias con todos mis compañeros seré allí en vuestro Real, y al primero que le eche lança será a V. merced, si otra cosa siento al contrario de lo que tenemos hablado: y el Duero se rió, y dixo, no saltaré en cosa que sea contrario de servir a V. merced, y luego se fue: y llegado a su Real, dize que dixo al Narvaez, que Cortes, y todos los que estavamos con él, sentían estar de buena voluntad para passarnos con el mismo Narvaez. Dexamos de hablar de lo del Duero, y dire como Cortes luego mandó llamar a vn nuestro Capitan, que se dize Juan Velazquez de Leon, persona de mucha cuenta, y amigo de Cortes, y era parente muy cercano del Governador de Cuba Diego Velazquez, y a lo que siempre tuvimos creído; tambien le tenía Cortes convocado, y atraído a sí con grandes dadiuas, y ofrecimientos, que le daría mando en la Nueva España, y le haría su igual; porque el Juan Velazquez siempre se mostró muy gran servidor, y verdadero amigo, como adelante ve

Grangealos Cortes con dadiuas.

Lo que le dixo Cortes al despedirse.

rán. Y quando hūto venido delante de Cortes, y hecho su acato, le dixo: Que manda V. merced? y Cortes como hablava algunas vezes muy meloso, y con la risa en la boca, le dixo medio riendo: A lo que, señor Juan Velazquez, le haze llamar, es, que me dize Andres de Duero, que dize Narvaez, y en todo su Real ay fama, que si V. merced vá allá, que luego yo soy deshecho, y desbaratado, por que creen que se ha de hazer con Narvaez: y a esta causa he acordado, que por mi vida (si bien me quiere) que luego levaya en su buena yegua ruzta, y que lleve todo su oro, y la fantarrón (que era muy pesada cadena de oro) y otras cosas que yo le dare que sea por mi a quien yo le dixere, y su fantarrón de oro que pesa mucho, lleuara al ombro, y otra cadena que pesa mas que ella lleuara con dos bueltas, y allá verá que le quiere Narvaez; y en viniendo que le vea, luego irán alla el señor Diego de Oñdas, que le delean ver en su Real, como Mayorazgo que era del Diego Velazquez. Y el Juan Velazquez respondió, que él haría lo que su merced mandava; mas que su oro, ni cadenas, que no las llevaria consigo, salvo lo que le diese para dar a quien mandasse; porque donde su persona estuviere, es para le siempre servir, mas que quanto oro, ni piedras de diamantes puede aver. Así lo tengo yo creído, dize Cortes, y con esta confianza, señor, le embió: mas si no lleva todo su oro, y joyas, como le mando, no quiero que vaya allá. Y el Juan Velazquez respondió: Hagase lo que V. m. mandare, y no quiso llevar sus joyas: y Cortes allí se habló secretamente, y luego se partió, y lleuó en su compañía a vn moço de espuelas de Cortes, para que le sirviesse, que se dezia Juan del Rio. Y dexemos desta partida de Juan Velazquez, que dixerón que lo embió Cortes, por descuriar a Narvaez, y bolvamos a decir lo que en nuestro Real pasó: que desde a dos horas que se partió el Juan Velazquez, mandó Cortes tocar el atambor a Canillas, que así se llamava nuestro atambor, y a Benito de Uequer nuestro pífaro, que tocasse su tamborino, y mandó a Gonzalo de Sandoval, que era Capitan, y Alguazil mayor, que llamasse a todos los soldados, y comenzassemos a marchar luego a

Cortes hablava muy dulce, y con artificio.

Lo que pasó Cortes con Juan Velazquez de León.

Marcha Cortes de secreto, y en orden.

pallo largo camino de Cempoal: yendo por nuestro camino, se mataró dos puercos de la tierra, que tienen el ombligo en el espinaço, y diximos muchos soldados, que era señal de victoria, y dormimos en vn repecho cerca de vn riachuelo, y tendas piedras por almohadas, como lo teniamos de costumbre, y nuestros corredores del campo adelante, y espías, y rondas: y quando amaneció, caminamos por nuestro camino derecho, y fuimos a hora de Mediodia a vn río, acóde está agora poblada la villa rica de la Veracruz, donde desembarcan las barcas con mercaderias que vienen de Castilla; porque en aquel tiempo estava poblada junto al río vnas casas de Indios, y arboledas: y como en aquella tierra haze grandísimo Sol, reposamos allí, como dicho tengo, por que traíamos nuestras armas, y picas. Y dexamos agora de mas caminar, y digamos lo que al Juan Velazquez de Leon le avino con Narvaez, y con vn su Capitan, que tambien se dezia Diego Velazquez sobrino del Velazquez Governador de Cuba.

CAPITULO CXX.

Como llegó Juan Velazquez de Leon, y el moço de espuelas, que se dezia Juan del Rio, al Real de Narvaez, y lo que en él pasó.

Y He dicho como embió Cortes al Juan Velazquez de León, y al moço de espuelas, para que le acompañasse a Cempoal, y a ver lo que Narvaez queria, que tanto deseo tenía de tenello en su compañía: por manera, que así como partieron de nuestro Real, se dió tanta prisa en el camino, y fue amanecer a Cempoal, y le fue a apearse el Juan Velazquez en casa del Cacique Gordo, porque el Juan del Rio no tenía cavallo, y desde allí se van a pie a la poblada de Narvaez. Pues como los Indios de

Cempoal le conocieron, ho' garon de le ver. y hablary dezian a voces a ynos soldados de Narvaez, que alli potauan en casa del Cacique Gordo, que aquel era Iuan Velazquez de Leon, Capitan de Malinche: y assi como lo oyero los soldados, fueron corriendo a demarar abricias a Narvaez, como aya venido Juã Velazquez de Leo: y antes q el Iuan Velazquez llegalle a la posada del Narvaez, q ya le iba a le hablar, como de repente supo el Narvaez su venida, le salió a recebir a la calle, acompañado de ciertos soldados, donde se encontraron el Iuan Uelazquez, y el Narvaez, y se hizieron muy grandes acatos, y el Narvaez abraçó al Iuan Velazquez, y le mandó sentar en vna silla (que luego traxeron sillas cerca de si) y le dixo, q porque no se fue a apeat a su posada, y mandó a sus criados, que le fuesen luego por el cauallio, y fardaje, si le lleuava, porque en su casa, y caualleriza, y posada estaria: y Iuan Velazquez dixo, q luego se quería bo' ver, que no venia sino a betalle las manos, y a todos los caualleros de su Real, y para ver si podía dar concierto que su merced, y Cortes tuviesen paz, y am' f'ad. Entonces dizen, que el Narvaez apartó al Iuan Velazquez, y le començó a dezir airado. Como que tales palabra le aya de dezir de tener am' f'ad, ni paz con vn traidor que se aicó a su primo Diego Uelazquez con la armada: y el Iuan Velazquez respondió, que Cortes no era traidor, sino buen se'nior de su Magestad, y que ocurir a nuestro Rey, y Señor, como embiò, e ocurrió, no se le ha de atribuyr a traicion, y que le suplica, que delante del no se diga tal palabra. Y entonces el Narvaez le començó a hazer grandes prometimientos, que se quedasse con él; y que concierte con los de Cortes que se le den, y vengam luego a le meter en su obediencia, prometendole con juramento, que seria en todo su real el mas preeminente Capitan, y en el mando seg' f'ida persona: y el Iuan Velazquez respondió, q mayor traic'io haria él en dexar al Capita q tiene jurado en la guerra, y desamparallo, conociendo que todo lo que ha hecho en la Nueva España, es en seruiçio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad; que no dexa a de acudir Cortes, como acudia a nuestro Rey, y señor: y que le suplica, q no hable mas en ello. En aquella sazón aya venido a ver al Iuan Velazquez todos los mas principales Capitanes del Real de Narvaez, y le abraçaua con gran corteza: por q el Iuan Velazquez era mui de Palacio, y de bué cuerpo, m' b'udo, y de buena presencia, y rostro, y la barba bien puesta; y lleuaua vna cadena muy grande de oro echada al om'bro, que le daua bueltas debaxo el brazo, y pareciale muy bien, como bravo, y buen Capitan. Dexemos deste bué parecer de Iuan Velazquez, y como le estauan mirando todos los Capitanes de Narvaez, y aun nuestro Padre Fray Bartolome de Olmedo, tambien le vino a ver, y en secreto hablar, y auisóle el Andres de Duero, y el Alguazil mayor Bermudez, y pareció ser, que en aquel instante ciertos Capitanes de Narvaez, que le dezian Gamaira, y vn Iuan Yuste, y vn Iuan Bono de Quexo Vizcaino, y Saluatierra el brauoso, ac' sefajaron al Narvaez, que luego prendiesse al Iuan Uelazquez, porque les pareció que hablaua muy sueltamente en fauor de Cortes; e ya que aya mandado el Narvaez secretamente a sus Capitanes, y Alguaziles, que le echasen preso, supolo Agustín Bermudez, y el Andres de Duero, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y vn Clerigo, que le dezia Juan de Leon, y otras personas que le auian dado por amigos de Cortes, y dizen al Narvaez, que se marauillan de su merced, que quer' mandar prender al Iuan Velazquez de Leon; que que puede hazer Cortes contra él, aunque tenga en su compañía otros cien Iuan Velazquez; y que mire la honra, y acatos que haze Cortes a todos los que de su Real han ido, que les sale a recebir, y a todos los da oro, y joyas, y vienen cargados como abejas a las colmenas, y de otras cosas de mantas, y mo' queadores, y que a Andres de Duero, y al Clerigo Cuenara, y Amaya, y a Vergara el Escrivano, y a Alonso de Mata, y otros que han ido a su Real, bien los pudiera prender, y no lo hizo; antes, como dicho nen, les haze mucha honra, y que lerá mejor, que le torne a hablar al Iuan Velazquez con mucha corteza, y le com' bide a comer para otro dia: por manera, que al Narvaez le pareció buen consejo, y luego le rotinò a

To que pasó Iuan Uelazquez de Leon con Narvaez.

Con que se vino a ver a Cortes.

plica, q no hable mas en ello. En aquella sazón aya venido a ver al Iuan Velazquez todos los mas principales Capitanes del Real de Narvaez, y le abraçaua con gran corteza: por q el Iuan Velazquez era mui de Palacio, y de bué cuerpo, m' b'udo, y de buena presencia, y rostro, y la barba bien puesta; y lleuaua vna cadena muy grande de oro echada al om'bro, que le daua bueltas debaxo el brazo, y pareciale muy bien, como bravo, y buen Capitan. Dexemos deste bué parecer de Iuan Velazquez, y como le estauan mirando todos los Capitanes de Narvaez, y aun nuestro Padre Fray Bartolome de Olmedo, tambien le vino a ver, y en secreto hablar, y auisóle el Andres de Duero, y el Alguazil mayor Bermudez, y pareció ser, que en aquel instante ciertos Capitanes de Narvaez, que le dezian Gamaira, y vn Iuan Yuste, y vn Iuan Bono de Quexo Vizcaino, y Saluatierra el brauoso, ac' sefajaron al Narvaez, que luego prendiesse al Iuan Uelazquez, porque les pareció que hablaua muy sueltamente en fauor de Cortes; e ya que aya mandado el Narvaez secretamente a sus Capitanes, y Alguaziles, que le echasen preso, supolo Agustín Bermudez, y el Andres de Duero, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y vn Clerigo, que le dezia Juan de Leon, y otras personas que le auian dado por amigos de Cortes, y dizen al Narvaez, que se marauillan de su merced, que quer' mandar prender al Iuan Velazquez de Leon; que que puede hazer Cortes contra él, aunque tenga en su compañía otros cien Iuan Velazquez; y que mire la honra, y acatos que haze Cortes a todos los que de su Real han ido, que les sale a recebir, y a todos los da oro, y joyas, y vienen cargados como abejas a las colmenas, y de otras cosas de mantas, y mo' queadores, y que a Andres de Duero, y al Clerigo Cuenara, y Amaya, y a Vergara el Escrivano, y a Alonso de Mata, y otros que han ido a su Real, bien los pudiera prender, y no lo hizo; antes, como dicho nen, les haze mucha honra, y que lerá mejor, que le torne a hablar al Iuan Velazquez con mucha corteza, y le com' bide a comer para otro dia: por manera, que al Narvaez le pareció buen consejo, y luego le rotinò a

Persuadesse Bartolome, y a otros, q no prendan Narvaez a Iuan Velazquez de Leo.

Mandam' de Cortes.

hablar con palabras mui amorosas, para que fuesse tercero en que Cortes se le diese con todos nosotros, y le com'bidó para otro dia a comer; y el Iuan Velazquez respondió, que el haria lo que pudiesse en aquel caso; mas que tenia a Cortes por mui porfido, y cabeçudo en aquel negocio; y que seria mejor q partiesen las Provincias, y que escogiesse la tierra que mas su merced quiesse: y esto dezia el Iuan Uelazquez por le amansar; y entre aquellas platicas, llegòse al oido de Narvaez el Padre fray Bartolome de Olmedo, y le dixo, como su privado, y consejero, que ya le aya hecho Mand' U. merced hazer alarde de toda su artilleria, y cauallos, y escopeteros, y ballesteros, y soldados, para que lo vea el Iuan Velazquez de Leon, y el moço de espuelas Iuan del Rio, para que Cortes tema vuestro poder, e gente, y se venga a V. merced aunque le pese; y esto le dixo el fray Bartolome de Olmedo, como por via de su muy gran seruidor, y amigo, y por hazelle que trabajasen todos los de acuallo, y soldados en su Real. Por manera, que por el dicho de nuestro Frayle, hizo hazer alarde delante el Iuan Velazquez de Leon, y el Iuan de el Rio, estando presente nuestro Religioso; y quando fue acabado de hazer, dixo el Iuan Velazquez a Narvaez: Gran pujança trae V. merced, Dios se lo acreciente. Entonces dixo el Narvaez: Aí vera v. merced, que si quisiera auer ido contra Cortes, le huviera traído preso, y a quantos estays con él. Entonces respondió el Iuan Velazquez, y dixo: Tengale v. merced por tal, y a los soldados que con él estamos, que sabremos muy bien defender nuestras personas, y así cessaron las platicas; y otro dia lleuòle com'bidado a comer al Iuan Uelazquez, como dicho tengo, y comia con el Narvaez vn sobrino del Diego Velazquez, Governador de Cuba, que tambien era su Capitan; y estando comiendo, tratòse platica de como Cortes no se daua al Narvaez, y de la carta, y requerimientos que le embiamos; y de vnas palabras a otras, desmanpòse el sobrino de Diego Velazquez, que tambien se dezia, Diego Velazquez omo el tio, y dixo; que Cortes, y todos los que con él estamos, eramos traidores; que no se

Consejo cauto de Fr. Bartolome a Narvaez.

Encuentro entre tio, y sobrino, sobre bulner por Cortes.

Mandam' de Cortes.

Mandam' de Cortes.

Mandam' de Cortes.

venian a someter al Narvaez: y el Iuan Velazquez quando lo oyò, se leuantiò en pie de la silla en que estava, y com'bidó acato dixo: Señor Capitan Narvaez, ya he suplicado a v. merced, que no se consenta que se digan palabras tales como estas que dizen de Cortes, ni de ninguno de los que con él estamos; porque verdaderamente son mal dichas, dezir mal de nosotros, que tan lealmente hemos seruido a su Magestad: y el Diego Velazquez respondió, que eran bien dichas, y pues bolvia por vn traidor, q traidor deua de ser, y otro tal como él, y que no era de los Velazquez buenos: y el Iuan Velazquez, echando mano a su espada, dixo, q m'etia, que era mejor cauallero que no él, y de los buenos Uelazquez, mejores que no él, ni su tio, y que se lo haria conocer, si el señor Capitan Narvaez les daua licencia; y como aya allí muchos Capitanes, así de los de Narvaez, y algunos de los de Cortes, se metieron en medio, que de hecho le iba a dar el Iuan Velazquez vna estocada; y aconsejaron al Narvaez, que luego le mandasse salir de su Real, así a él, como al Padre Fray Bartolome de Olmedo, e a Iuan del Rio; porque a lo que sentian, no hazian prouecho ninguno; y luego sin mas dilacion les mandaron, que se fuesen: y ellos que no veian la hora de verte en nuestro Real, lo pusieron por obra. E dize q el Iuan Uelazquez, yendo a cauallio en su buena yegua, y su cota puesta, que siempre andaua con ella, y con su capaçete, y gran cadena de oro, se fue a despedir del Narvaez; y estava allí con el Narvaez el mancebo Diego Velazquez el de la biega; y dixo al Narvaez: Que m'anda v. merced para nuestro Real? y respondió el Narvaez muy enojado, que se fuesse, e que valiera mas, que no huviera venido: y dixo el mancebo Diego Velazquez palabras de amenaza, e injurias a Iuan Velazquez; y le respondió a ellas el Iuan Velazquez de Leon, que es grande su atreuimiento, y digno de castigo por aquellas palabras q le dixo, y echandose mano a la b'aba, le dixo: Para estas, que yo vea antes de muchos dias, si vuestro esfuerzo es tanto como vuestro hablar; y como venian con el Iuan Velazquez leys, o fiesse de los del Real de Narvaez, que yá estas

estavan convocados por Cortes, que le iban a despedir, dize que traxo del como enojados; y le dixerón: Vayase ya, y no cure de mas hablar; y así se despidió; ya bué andar de sus cavallos se vá para nuestro Real, porque luego les avísaron a Juan Velazquez, que el Narvaez los queria prender, y apercebia muchos de a cavallo que fuesse tras ellos, e viniendo su camino, nos encontraron al rio que dicho tengo, que esta aora cabe la Jera-Cruz; y estando que estavamos en el rio, por mi ya nombrado, teniendo la fiesta, porque en aquella tierra haze mucho calor, y muy recia, porque como caminavamos con todas nuestras armas acuestas, y cada vno con vna pica, estavamos cansados; y en este instante vino uno de nuestros corredores del campo, a dar mandado a Cortes, que vian venir bué taro de alli dos, ó tres personas de a cavallo, y luego presumimos, que serian nuestros Embaxadores. Juan Velazquez de Leon, y Fr. Bartolome de Olmedo, y Juan del Rio; y como no llegaron adonde estavamos, que regozijos, y legrias tuvimos todos, y Cortes quantas caricias, y buenos comedimientos hizo al Juan Velazquez, y a Fr. Bartolome de Olmedo, y tenia mucha razon, porque le fueron muy servidores; y alli contó el Juan Velazquez passo por passo todo lo atras por mi dicho, que les acació con Narvaez, y como embió secretamente a dar las cadenas, y texuelos de oro a las personas que Cortes mandó. Pues oír de nuestro fraile como era muy regozijado, fabialo muy bien representar, como se hizo muy fervidor del Narvaez; y que por hazer butla del, le aconsejó, que hiziesse el alarde, y sacasse su artilleria, y con que accia, y mañas le dio la carta; pues quando corava lo que le acació con el Salvatierra, y se le hizo muy pariente, siendo el fraile de Olmedo, y el Salvatierra adelante de Burgos, y de los fieros que le dezia el Salvatierra, que avia de hazer, y acontecer en predicando a Cortes, y a todos nosotros, y así se le quejó de los soldados que le hurtaron su cavallo, y el de otro Capitán, y todos nosotros nos halgamos de lo oír, como si fueramos a bodas, y regozijamos, y fabiamos, que otro dia aviamos de estar en batalla; y que aviamos de vécer, ó morir en ella, siendo como hermanos, doctos y leñta y seis soldados, y los de Narvaez cinco vezes mas que nosotros.

Cacique que haze Cortes a Fr. Bartolome. Llegó al real de Cortes. Mucho hizo por cierto fr. Bartolome de Olmedo.

tros. Bolvamos a nuestra relacion: Y es que luego caminamos todos para Cempoal, y fuimos a dormir a un riachuelo, adonde estava en aquella fazon vna puente obra de vna legua de Cempoal, adonde está aora vna estacia de vacas. Y dexallo he aqui, y dire lo que se hizo en el real de Narvaez despues que vinieron el Juá Velazquez, y el fraile, y Juan del Rio, y luego bolveré a contar lo que hizimos en nuestro real, porque en un instante acontecen dos, ó tres cosas, y por fuerza he de dexar las vnas, por contar lo que mas viene a proposito desta relacion.

CAPITULO CXXJ.

De lo que se hizo en el Real de Narvaez, despues que de allí salieron nuestros Embaxadores.

Pareció ser, que como se vinieron el Juan Velazquez, y el fraile, e Juá del Rio, dixerón al Narvaez sus Capitanes, que en su Real sentian, que Cortes avia embiado muchas joyas de oro, y que tenia de su parte amigos en el mismo Real, y que seria bien estar muy apercebido, y avisar a todos sus soldados que estuviessen con sus armas, y cavallos efertos, y demas dello el Cacique Gordo, otras vezes por mi nombrado, tenia mucho a Cortes, porque avia consentido que Narvaez tomasse las matas, y oro de Indias que le tomó; y siempre espiava sobre nosotros, en que parte dormiamos, porque camino veniamos, porque así se lo avia mandado por fuerza el Narvaez, y como supo que ya llegavamos cerca de Cempoal, lo dixo al Narvaez el Cacique Gordo: Que hazeis, que estais muy desconfiado; pensais que Malinche, y los Teules que trae consigo, que son así como velotros? Pues yo os digo, que quando no os catarades, lerá aqui, y os matará; y aunque hazia burla de aquellas palabras que el Cacique Gordo les dixo, no dexaron de se apercebir: y la primera cosa que hizieron, fue, pregonar guerra contra nosotros a fuego, y sangre, y a toda ropa fraca: lo qual sapimos de un soldado, que llamavá el Calleguillo, que se vino huyendo aquella noche del Real de Narvaez, e le embió el Andres de Duero, y dió aviso a Cortes de lo de el pregon, y de otras cosas que se vino faber.

Apercibese Narvaez.

CAPITULO CXXII.

Del concierto, y orden que se dió en nuestro Real para yr contra Narvaez, y el razonamiento que Cortes nos hizo, y lo que respondimos.

Legados que fuimos al riachuelo, que ya he dicho, que estará obta de vna legua de Cempoal, y aia alli vnos buenos prados, despues de aver embiado nuestros corredores del campo, personas de confianza, nuestro Capitan Cortes a cavallo nos embió a llamar, así a Capitanes, como a todos los soldados, y de que nos vió juntos, dixo, que nos pedia por merced, que callassemos, y luego comenzó un parlamento por tan lindo estylo, y platica, rabié dichas cierto otras palabras mas sabrosas, y llenas de ofertas, que yo aqui no sabré escribir, en qnos traxo a la memoria de lo que salimos de la isla de Cuba, con todo lo acaecido por nosotros hasta aquella sazón, y nos dixo: Bien saben Vs. mercedes que Diego Velazquez, Governador de Cuba, me eligió por Capitan General, no porque entre Vs. mercedes no avia muchos cavalleros que eran mercederos dello; y saben que creistes que veniamos a poblar, y así se publicava, y pregonó; y segun han visto, embiava a descansar; y saben lo que passamos sobre que me quería bolver a la isla de Cuba, a dar cuenta a Diego Velazquez, del cargo que me dió conforme a su instrucion; pues Vs. mercedes me mandastes, y requeristes, que poblassemos esta tierra en nombre de su Magestad; como gracias a nuestro Señor la tenemos poblada: y fue cosa cuerda, y demás dello me hizistes vuestro Capitan General, y Justicia mayor della; hasta que su Magestad otra cosa sea servido mandar: como ya he dicho; entre algunos de Vs. mercedes hubo algunas platicas de tornar a Cuba, que no lo quiero mas declarar; pues a manera de dezir, ayer passó, y fue muy santa, y buena nuestra quedada, y hemos hecho a Dios, y a su Magestad gran

Artilleria de Narvaez.

Ofreció dos mil pesos Narvaez a quien matase a Cortes.

Platica de Cortes a sus Capitanes, y soldados.